

LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Los **imaginarios**
de la **pandemia**



Julia Isabel Flores Dávila
Guadalupe Valencia García
(Coordinadoras)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Valencia García, Guadalupe, editor. | Flores Dávila, Julia Isabel, editor.

Título: Los imaginarios de la pandemia / Guadalupe Valencia García, Julia Isabel Flores Dávila (coordinadoras).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2023. | Serie: La década COVID en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 6.

Identificadores: LIBRUNAM 2203355 (impreso) | LIBRUNAM 2203338 (libro electrónico) | ISBN 9786073074643 (impreso) | ISBN 9786073074582 (libro electrónico).

Temas: Pandemia de COVID-19, 2020- -- Aspectos sociales -- México. | Salud pública -- Aspectos sociales -- México. | Memoria colectiva -- Aspectos sanitarios -- México. | Identidad colectiva -- Aspectos sanitarios -- México.

Clasificación: LCC RA644.C67.I53 2023 | LCC RA644.C67 (libro electrónico) | DDC 362.1962414—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos expertos y cuenta con el aval del Comité Editorial de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México para su publicación.

Imagen de forros: francescoch

Apoyo gráfico: Christian Martin Sánchez Uribe y Percy Valeria Cinta Dávila

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Coordinación de Humanidades

Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México

www.humanidades.unam.mx/

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7458-2 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7464-3 Título: Los imaginarios de la pandemia

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	11
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	13
<i>Guadalupe Valencia García</i> <i>Leonardo Lomelí Vanegas</i> <i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Imaginarios de la pandemia	21
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Guadalupe Valencia García</i>	
VIVIR LA PANDEMIA	
1 Imaginarios sociales y representaciones de la pandemia en la sociedad mexicana	31
<i>Julia Isabel Flores Dávila</i> <i>Luis Ángel Ubaldo</i> <i>Patsy Alejandra Hernández</i> <i>Luis Felipe González</i>	
2 ¡Nunca imaginé! Las personas, las familias y la(s) pandemia(s)	75
<i>Carlos Welti Chanes</i>	
3 Afectividades	131
<i>Gilda Waldman M.</i>	
4 Sin brújula en la tempestad. El COVID en tres tiempos y territorios	163
<i>Hugo José Suárez</i>	

PANDEMIA Y SOCIEDAD

- 5 Hacia una explicación de las agresiones al personal de salud durante la pandemia de COVID-19 en México. Estigma y semiótica del miedo 185
Roberto Castro
Hugo Córdoba
- 6 La resistencia a las vacunas contra la COVID-19: entre el anticristo y el druida 217
Guillem Compte Nunes
- 7 Información en medios digitales durante la pandemia por COVID-19. Desafíos para México 249
Georgina Araceli Torres Vargas
- 8 La resignificación de la fiesta religiosa durante la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de la Ciudad de México 279
María Ana Portal
- 9 Iknal-historias del COVID entre los pueblos mayas de la Península de Yucatán 305
Gilberto Avilez Tax

PENSAR LA PANDEMIA

¿DESDE DÓNDE PENSAMOS LA PANDEMIA?

- 10 Jóvenes, pandemia y futuro 341
Héctor Castillo Berthier
- 11 Dosis de recuerdo 375
Juan Meliá

PENSAR LA PANDEMIA
¿DESDE DÓNDE PENSAMOS LA PANDEMIA?

Juan Meliá

Universidad Nacional Autónoma de México

“Los libros nos permiten saber que no estamos solos,
que hay otros que piensan y sienten como nosotros.
Y eso, si quieres, es terapéutico”.

Rosa Montero

Una pandemia nos ha atravesado como sociedad, como integrantes de un país, de una comunidad o de una familia; dentro de nuestro sector profesional y laboral y, sobre todo, nos ha herido como personas. Estamos quedando marcados como la generación que vivió/sobrevivió la pandemia causada por la COVID-19, con todas sus pérdidas, descubrimientos y secuelas. En ese contexto es innegable que la cultura, el espacio privilegiado donde habitamos y nos reconocemos como sociedad, donde nos encontramos con nosotros mismos y con los otros, sufrió enormes consecuencias y tenga también heridas abiertas.

Las razones de tan profundo impacto en nuestras vidas nacen principalmente del efecto forzado por el obligado distanciamiento social que vino tras los primeros días de azoro, miedo e incertidumbre al ser declarada la pandemia por causa del virus SARS-CoV-2. La consecuencia, el aislamiento o distanciamiento social (en muchos países no solo aconsejado, sino forzado) puso en pausa nuestra forma de vida en convivencia presencial y arriesgó las formas y los valores que los hábitos sociales, culturales y hasta de consumo y sostén teníamos aceptados. Las obras de teatro y danza pospusieron o cancelaron sus

temporadas y circuitos, los cines cerraron sus salas, los museos vaciaron sus espacios, tanto de exhibición como de consulta, las bibliotecas dejaron de atender lectores, los sitios patrimoniales cerraron sus accesos y las aulas se quedaron en silencio. En general, la vida cultural y académica en formato presencial se sumó a la pausa obligada que se planteó como factor indispensable para contener la transmisibilidad del virus.

Desde la seguridad que nuestros domicilios nos ofrecían, quienes tuvimos el privilegio de guardarnos iniciamos la labor de reconstruir el cómo sería nuestra vida durante los próximos días, que lentamente se convirtieron en meses hasta llegar casi a cumplir dos años en procesos de aislamiento o semiaislamiento. Los espacios cerrados donde se concentraba la sociedad se quedaron solos; aquellos espacios/escenarios donde se reunían públicos, lectores, estudiantes y audiencias se convirtieron en lugares prohibidos, en espacios de riesgo por su alta posibilidad de propagación de virus como consecuencia de la escasa ventilación y circulación del aire en los mismos y de la posible cercanía entre las personas.

Este proceso de adaptación imaginado en múltiples novelas, películas y series de ciencia ficción se convirtió en realidad en un abrir y cerrar de ojos, frente a nosotros. La conexión hacia el exterior se tornó propiedad y vehículo casi exclusivo de nuestras herramientas tecnológicas y conexiones digitales; el seguimiento de noticias y datos de la evolución de la pandemia se apoderó de nuestro día a día. Vivimos una crisis verdadera en un tiempo compartido, una era que nos generó un tatuaje común, visible o invisible, sin tomar en cuenta si te tocaba ser parte de los que creían o no creían en las razones y acciones de lo que acontecía. No importaba la creencia o convicción que te guiara, todos estábamos habitando el mismo suceso.

El que nos viéramos obligados a detener la actividad cultural en el modelo que ahora catalogamos como presencial trajo consecuencias inesperadas para lo cual no teníamos respuestas ni planes de reacción previamente acordados. Las consecuencias podemos enumerarlas a partir de donde posemos la mirada: hacia los integrantes y hacedores del sector cultural, hacia la operación de los procesos de gestión, hacia públicos, espectadores, lectores y audiencias; hacia las instituciones públicas, hacia los emprendimientos independientes o los

modelos comerciales, y, de manera innegable, hacia el ámbito académico, de investigación, reflexión y crítica

A través de las siguientes líneas quiero enfocarme en siete temáticas específicas para describir cuáles fueron los diferentes impactos y consecuencias sufridas en cada uno de dichos aspectos, dar cuenta de cuáles fueron las acciones y reacciones promovidas en cada uno de los sectores o especialidades y dejar en claro las lecturas y procesos que quedarán como documentos de nuestra memoria compartida, convertida en historia, en relación a las vivencias culturales, sea desde lo individual o desde procesos vividos en comunidad dentro del período pandémico acontecido entre marzo de 2020 hasta mayo de 2022.

IMPACTO EN LAS PERSONAS

Es de vital importancia para mí mencionar, en primer lugar, que lo que nos sucedió como personas, como seres humanos, fue una crisis inesperada que vivimos en carne propia desde múltiples dimensiones, personales, sociales, emocionales, económicas, políticas, a consecuencia sobre todo del aislamiento y del distanciamiento social. Lo anterior, sumado al temor, a la incertidumbre y al desconcierto. Difícilmente podré expresarlo mejor de como lo hizo Mariana Mora en sus cinco artículos publicados en *Campo de relámpagos*, donde, desde lo personal, revisó en la serie de reflexiones sobre los sentidos y la pandemia, los temas del tocar, el olfato, el gusto, la mirada y el oído. En sus textos, Mariana se acercó de manera directa a la posibilidad de contar lo que muchos, desde el encierro en nuestros hogares, estábamos viviendo/sintiendo:

“Algo parecido me sucedió entre las cuatro paredes de nuestro departamento. Temores hasta entonces desconocidos se colaron entre el silencio y el aislamiento social. En su momento, intuía que no había otra opción salvo transitar por la caída libre que implicaba la proliferación del virus, la multiplicación de sus afectaciones y el contagio de la incertidumbre absoluta. ¿Pero qué tocar ante el vacío? ¿Cómo dejarnos caer, tomadas de qué manos, agarradas de qué certezas? Experimenté una sensación de fragilidad que en su momento asociaba con la debilidad, con la duda, con la parálisis.” (Mora, 2021).

Los cordones sanitarios y el seguir los protocolos que iban apareciendo con el paso de los meses nos ayudaron a combatir múltiples temores, pero empezaron a aparecer heridas, trastornos en nuestro cuerpo, mente, relaciones y en nuestro quehacer cotidiano que serán difíciles de borrar. Las consecuencias y las necesidades del cómo sostener nuestro día a día fueron realmente diferentes para las personas que tuvieron que seguir desarrollando su trabajo en el exterior, aquellos quienes realmente, en muchos sentidos, sostuvieron el engranaje social/económico entre nosotros, sobre todo en temas de primera necesidad, a diferencia de aquellos que tuvimos el privilegio de poder trabajar desde casa, que si bien tuvimos retos enormes, siempre fue desde la (sobre) protección de nuestros propios hogares.

El miedo se enfatizó en la imposibilidad de reunión, a partir de una compleja lectura de la realidad que nos pasaba por encima, y la línea entre el reconocer lo que es cierto y lo que es falso se convirtió en una condena constante. Si bien en nuestra realidad cotidiana dicho proceso nos acompaña siempre en un momento de crisis como el vivido, en ese período se convirtió en una razón de primera necesidad. Nos preguntamos de manera constante cuáles eran los riesgos, qué hacer para no contagiarnos, cómo protegernos y proteger a nuestros seres queridos, cómo mantener nuestro sustento, cómo seguir desarrollando nuestro trabajo, entre muchos cuestionamientos. Así se produjo una adaptación/mutación forzada de nuestra forma de convivir en todos sentidos.

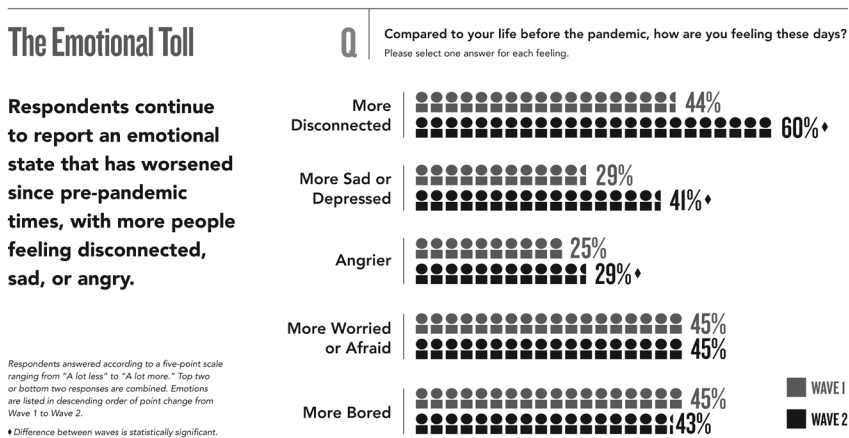
Diferentes estudios se enfocaron en analizar los procesos y cambios que fuimos presentando como sociedad. Destaco el titulado *Culture + community in a time of crisis: A special edition of culture track*, desarrollado por LaPlaca Cohen, en Estados Unidos, el cual fue una iniciativa nacional de investigación y estrategia para apoyar al sector cultural y ayudar a fortalecer las comunidades durante y después de la crisis del COVID-19. Organizaciones de todos los tamaños y disciplinas de todo el país enviaron invitaciones para participar en cuestionarios específicos a sus audiencias, lo que dio como resultado más de 120,000 respuestas desde los 50 estados, Washington D.C., Puerto Rico y dos provincias canadienses. Desarrollaron dos estudios en diferentes temporalidades, el inicial lo levantaron entre el 29 de abril y el 19 de mayo de 2020, durante la primera ola, y el segundo lo hicieron del 5 al 30 de abril de 2021, durante

la segunda ola. Estos tuvieron la particularidad y el acierto de lograr alcanzar tanto el reflejar los intereses de personas y comunidades en general, así como lo relacionado con instancias y los sectores culturales en particular.

Podemos apreciar desde el estudio desarrollado durante la primera ola el enorme costo emocional derivado de las consecuencias de la modificación de los hábitos sociales; las personas encuestadas informaron sentimientos crecientes de *preocupación*, *aburrimiento* y *desconexión*. Las reacciones de las personas ante la situación, en comparación con antes de que comenzara la pandemia, mostraron que más de un 45% de los encuestados sufrieron mayores sentimientos de *preocupación* o *miedo* y hasta un 30% mostraron *aburrimiento* y *soledad*, sintiéndose un 45% mucho menos *conectado hacia los otros*.

En el segundo estudio, ya con un año de pandemia encima, los números reflejaron la evolución en el impacto sobre lo emocional y demuestran que se mantenía el mismo alto nivel en relación a los sentimientos de *preocupación* o *miedo* (45%), pero que, indica, aumentaron los sentimientos de mayor *desconexión* (60%), de *tristeza* o *depresión* (41%) y de *enojo* (29%).

FIGURA 1



Considero importante comparar los datos anteriores sobre las emociones sentidas como sociedad y como personas en relación con lo arrojado en el estudio *Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19*, desarrollado por la Coordinación de Humanidades (Secretaría General) de la UNAM. Si bien este último fue desarrollado del 18 al 28 de abril de 2022, bajo una muestra de 1,000 individuos de más de 15 años residentes en nuestro país, en los resultados de éste se muestra claramente que los sentimientos de sentirse *nervioso*, *inquieto* o *triste* fueron preponderantes, ya que más de 60% de los encuestados mencionaron haberlo sentido a veces o siempre al inicio del confinamiento. Esta percepción fue bajando si se toman en cuenta los datos a partir de los últimos 30 días previos al levantamiento del estudio, donde el porcentaje bajó a 45% aproximadamente. Destaca que se refleja una mayor apreciación de dichos sentimientos en las mujeres en relación con los hombres y se enfatizaba en los grupos de edad, tanto en los más jóvenes (de 15 a 24 años) como en las personas de más edad (de 65 años en adelante).

FIGURA 2

Salud Mental

Ahora vamos a cambiar de tema, vamos a hablar un poco de la salud y las emociones de las personas

50. Al inicio del confinamiento de la pandemia por COVID-19, ¿con qué frecuencia se sintió...
(porcentajes)

51. En los últimos treinta días ¿con qué frecuencia se ha sentido...
(porcentajes)

	Siempre	Aveces	Nunca	NS	NC	Siempre	Aveces	Nunca	NS	NC
nervioso(a)?	19.4	45.9	33.8	0.5	0.5	5.2	40.8	52.3	1.1	0.5
inquieto(a) o intranquilo(a)?	17.2	45.5	36.3	0.5	0.5	5.4	42.0	51.6	0.6	0.5
triste?	11.1	50.2	37.9	0.2	0.5	4.3	40.6	53.9	0.6	0.6
que todo le costaba mucho esfuerzo?	9.3	33.7	55.8	0.6	0.7	3.9	28.2	65.7	1.2	1.0
sin esperanza?	7.6	34.5	56.3	1.0	0.6	2.3	24.5	71.7	1.0	0.5
tan deprimido(a) que nada podía levantarle el ánimo?	6.6	27.6	63.0	2.1	0.6	3.0	22.0	73.6	1.0	0.5



A dos años de iniciada la pandemia, y tomando en cuenta la última cifra de personas fallecidas por causa directa de la COVID-19, informada oficialmente a la Organización Mundial de la Salud por los países miembros el 5 de mayo de 2022, la cual alcanza casi los 6,2 millones de personas, me resisto a solo pensar en números cuando hablamos de la enorme cantidad de personas que han dejado de estar entre nosotros. Amigos, familiares, colegas, artistas, seres queridos y admirados. Ésta es la herida principal que debemos ser capaces de no dejar caer en el olvido, pues habitará entre nosotros como una cicatriz invisible. A nivel internacional, en junio de 2022 los especialistas de la OMS consideraban, además, que existieron otras 8.7 millones de personas que fallecieron por causas directa o indirectamente relacionadas con la pandemia (este dato incluye muertes causadas por COVID, pero no notificadas como tales, o, bien, causadas por otras enfermedades que no pudieron ser atendidas debido a la saturación de los sistemas sanitarios en lo más álgido de la pandemia). Nuestro país se encuentra entre aquellos que durante 2020 y 2021 tuvo un exceso de mortalidad ligado a la COVID, calculado a la fecha en 626 mil personas, encontrándonos entre los países más afectados.

No recordar a las personas que nos han dejado por dicha causa, directa o indirectamente, es no honrar su memoria, no reconocer aquello que descubrimos que nos hizo falta durante el confinamiento; es olvidar a quienes son los verdaderos héroes de esta herida común y realmente profunda.

IMPACTO EN LA CREACIÓN, EN LA PRESENTACIÓN Y EN LA ECONOMÍA DEL SECTOR

En relación directa con el ámbito cultural, en primer lugar, me gustaría enfocarme en los procesos creativos y de presentación de estos. Es claro que el impacto más profundo fue sufrido por aquellas disciplinas o hábitos artístico-culturales que abrevaban de manera constante y fiel del ritual de la presencialidad para su creación y desarrollo, y que no habían generado, más que de manera esporádica, creaciones vinculadas a su visibilización, distribución y comercialización a través de medios digitales. Las herramientas y estrategias

tecnológicas/mediales, con el paso de los días, se convirtieron en el único canal de comunicación posible y las pantallas se convirtieron en oficina, escenario, salas escénicas, galerías, museos y plazas. Disciplinas como las que comprenden las artes escénicas y las artes vivas, la danza, el teatro, la ópera, el performance, la música en vivo, se detuvieron casi integralmente en nuestro país.

El impacto recibido por disciplinas como la música y el cine, que si bien sufrieron la cancelación de temporadas, giras y conciertos, fue menor porque tenían ya construidos repositorios y canales abiertos para la escucha o visualización y hasta venta de sus contenidos.

Por otra parte, los sitios patrimoniales, museos, bibliotecas y espacios de mediación cultural tenían avanzados (en algunos casos) programas de consulta, formación de públicos y mediatecas, por lo que de manera ágil se transformaron en espacios de visita a exposiciones y lugares de encuentro con creadores, gestores y especialistas.

En este sentido, es fundamental aclarar que las diferentes afectaciones hacia comunidades y sectores, en medio de la realidad pandémica, también se multiplicaban y diferenciaban con relación a si se trabajaba en lo individual o desde lo colectivo, así como a partir de diferentes medios y modos de producción, pero sobre todo de circulación y movilidad. El complejo entramado de modelos que conforman la vida cultural en el país fue trastocado, y si ya en su día a día era precario, se descubrió sin sustento a corto, mediano y largo plazo. Nos descubrimos desarticulados y expuestos a un modelo carente de seguridad laboral, sin alcances de cobertura de salud, con poca articulación sectorial. Nos encontramos en un limbo donde estábamos en el olvido y pasivos colectivamente, en el cual todos éramos culpables por la falta de atención y preocupación por décadas.

Desde las Naciones Unidas y en las palabras de Karima Bennoune, relatora especial en la esfera de los derechos culturales, se alzaba la voz de manera contundente.

“La crisis económica que acompaña a la pandemia también ha afectado desproporcionadamente al sector cultural y a quienes trabajan en él. El vínculo entre los derechos económicos y los derechos culturales es especialmente estrecho en tiempos como estos. En la actualidad, hay un número considerable de artistas, profesiona-

les de la cultura, trabajadores de museos y otros trabajadores del sector cultural desempleados. Los artistas que actúan en vivo y los equipos técnicos que les dan apoyo en sus actuaciones se han visto especialmente afectados dada su relación con el público en directo, mientras que otros, como los escritores, si bien pueden trabajar solos, también dependen de los eventos públicos para obtener ingresos. Los trabajadores del mundo del arte y los profesionales de la cultura se encuentran entre los más afectados por las crisis de desempleo que han surgido en todo el mundo a causa de la pandemia debido a la naturaleza específica de su ocupación, que con frecuencia es esporádica, les exige ser autónomos o trabajar por cuenta propia o los obliga a desempeñar otros trabajos en paralelo.” (Bennoune, 2021).

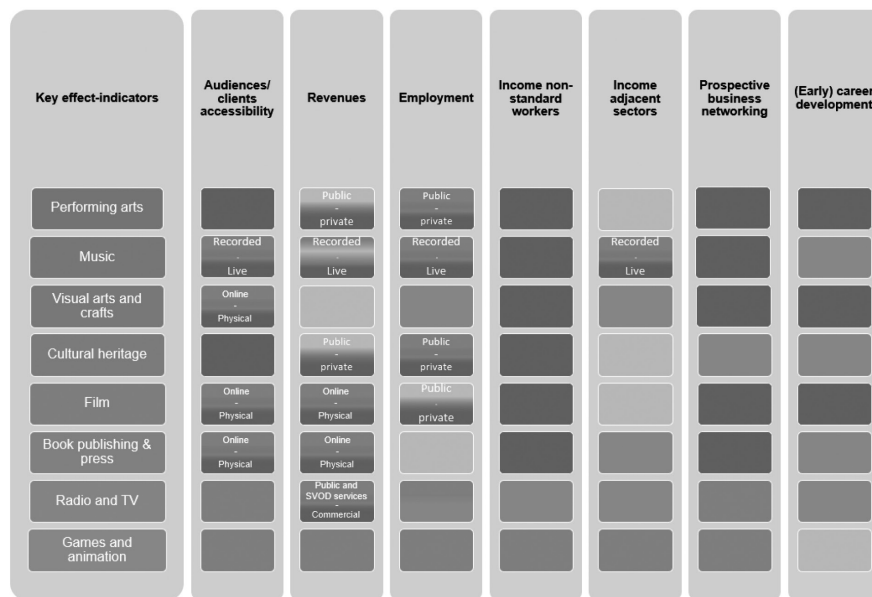
La diferencia en la profundidad del impacto pudo apreciarse gracias al surgimiento de diferentes instancias que se dedicaron a generar estudios específicos sobre el impacto de la pandemia en el sector cultural. Dichos estudios, que tuvieron tanto alcances nacionales como internacionales, nos muestran las consecuencias en cada una de las disciplinas, pero también entre los segmentos de las cadenas de operación, creación y presentación y hasta en los diversos técnicos, especialistas de diferentes edades y generaciones.

Otro punto que también se demostró en dichos estudios fue la diversidad de estados de preparación y desarrollo que cada país o región tenía en temas como las condiciones laborales de artistas, gestores y técnicos, por lo que empezaron a aparecer manifiestos y recomendaciones hacia la redefinición de políticas y programas para atender de manera urgente la emergencia y la crisis.

El primer estudio que considero fundamental citar es el desarrollado por el Parlamento Europeo, bajo el título *Cultural and creative sector in post-COVID-19 Europe: Crisis effects and policy recommendations*. Este estudio publicado en febrero de 2021 analizó los efectos que hasta ese momento habría causado la crisis detonada por la COVID-19 en los Sectores Culturales y Creativos (CCS), así como las respuestas de políticas públicas que se formularon para apoyar a los sectores. En su análisis, comparado con los diferentes ámbitos que conforman el sector, se aprecia claramente tanto cuáles áreas fueron las más afectadas hasta ese momento y en qué partes de la cadena se sufrieron los mayores impactos por la puesta en pausa de lo artístico/cultural en el modelo presencial.

En Europa, las artes performativas, la música, las artes visuales y lo artesanal, así como lo patrimonial, son las que sufrieron los principales impactos, a diferencia de la industria fílmica, el mundo editorial, la radio y la televisión y los videojuegos. En particular, como se puede apreciar en la tabla siguiente, las personas que se encontraban en el inicio de su carrera fueron fuertemente afectadas, así como los trabajadores que no contaban con trabajos e ingresos estables. Las actividades que sufrieron más fueron aquellas que necesitaban la accesibilidad directa y presencial de audiencias y clientes.

FIGURA 3

Figure 14: CCS sub-sector assessment of post-Great Lockdown effects

Source: Figure developed by the study authors

Tomado de *Cultural and creative sector in post-COVID-19 Europe: Crisis effects and policy recommendations*. IDEA Consult, Goethe-Institut, Amann S. and Heinsius J.

2021, Research for CULT Committee – European Parliament, Policy Department for Structural and Cohesion Policies, Brussels. 2021. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2021/652242/IPOL_STU\(2021\)652242_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2021/652242/IPOL_STU(2021)652242_EN.pdf) p. 53.

Es de destacar cómo artistas, compañías y emprendimientos creativos modificaron sus procesos para generar nuevos proyectos artísticos y de mediación cultural con diversidad de salidas hacia aquellos públicos que esperaban principalmente desde casa. Las herramientas digitales y los procesos interactivos fueron el medio creativo a través del cual aparecieron grandes cantidades de iniciativas y proyectos desde las industrias culturales. Pero también fue claro el citado estudio europeo en reforzar diferentes recomendaciones hacia el atender las vulnerabilidades estructurales que estaban apareciendo en el sector. Se propuso prestar particular atención hacia la generación de instrumentos de política pública, de alcance multidimensional, para apoyar a artistas y trabajadores culturales, en especial a quienes estaban en condición de mayor fragilidad, de mayor fragilidad; y también hacia el apoyo a la innovación y a la cohesión social.

La Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM desarrolló también un importante esfuerzo de análisis de la crisis que se vivió en el sector cultural de nuestro país, y lo plasmó en el documento: *Para salir de terapia intensiva. Estrategias para el sector cultural hacia el futuro*. Éste fue construido a partir de múltiples voces especializadas, así como a través de un sondeo nacional dirigido a todo el sector cultural y desarrollado por Consulta Mitofsky. En el proyecto se analizó tanto la situación de la emergencia que se estaba padeciendo en el sector, buscando conocer en qué apartados de las diferentes cadenas que conforman nuestra operación se estaba entrando en crisis y por qué razones, así como también proponiendo una serie de posibles soluciones y programas de atención a la comunidad dada la urgencia acontecida. El sondeo fue contestado por más de 4,000 personas integrantes de los diferentes sectores artístico-culturales del país durante mayo de 2020, realmente a pocos meses de iniciada la pandemia. El resultado del sondeo, el documento de análisis y las propuestas fueron publicados durante junio de 2020, incluyendo un apartado específico para profundizar sobre los resultados con textos firmados por Julia Isabel Flores Dávila, Eduardo Nivón Bolán y Enrique de la Garza Toledo.

En su análisis, Eduardo Nivón daba una lectura específica sobre el impacto económico recibido en el sector:

"Casi un tercio de los creadores carecía de ahorros (30.4%) y otro tercio los tenía programados para un mes. Los jóvenes estaban en peores condiciones, así como los de bajo nivel escolar, los de tiempo parcial y los de ingresos más bajos. Por lo tanto, durante la pandemia, la situación de ahorro en general es más difícil.

Del total de los entrevistados, 38.3% respondió que ha quedado desempleado debido a la crisis sanitaria. Esto es más notable en los hombres, en los más jóvenes y en los de menor nivel de escolaridad. A su vez, 72.9% señaló que por el momento carecía de un plan financiero de recuperación. Entre los que lo tenían había más varones, personas de mayor edad y escolaridad, los que no dejaron de percibir ingresos y los de ingresos más altos.

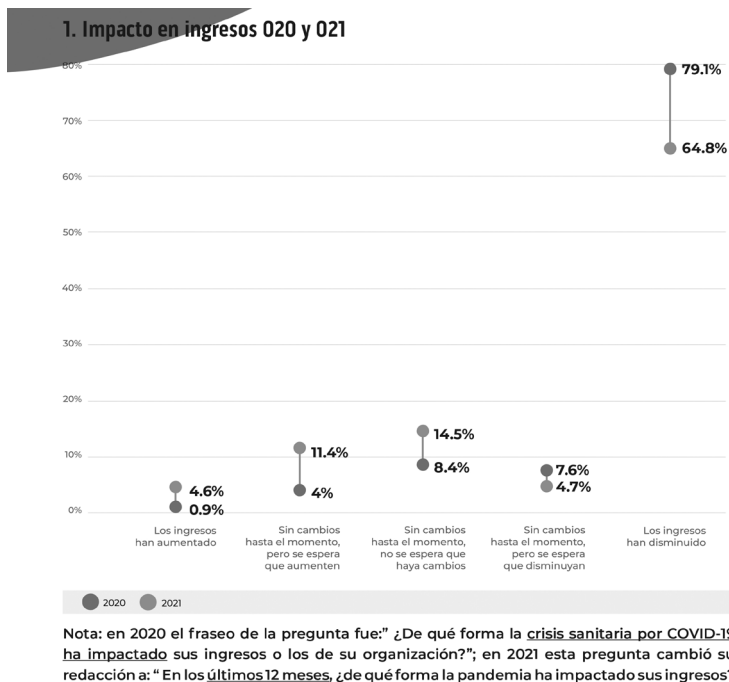
¿Qué proponen los entrevistados ante su situación? Son dos las políticas más demandadas por los entrevistados: "medidas de apoyo económico-laboral en el sector artístico y cultural" (36.2%) y "atención a la salud y emergencia sanitaria" (19.3%). La primera la demandan más hombres y la segunda, más mujeres. Ambas políticas *las demandan los de mayor edad. El apoyo económico lo piden más los de mayor escolaridad y los de ingresos medio y alto.*" (Nivón, 2020).

Desde esos primeros meses fue claro que nuestra comunidad se encontraba en un estado de desprotección por causas de nuestro débil modelo, que está basado principalmente en el apoyo a ciertos procesos de creación individual y a la generación de proyectos de temporalidad corta y alcance específico, más que en sostener unas condiciones básicas desde estatutos y formas capaces de impulsar permanentemente a sectores, espacios, compañías y procesos colectivos.

Si bien con el paso de los meses se llegó a una extraña estabilidad, no carente de incertidumbre, la aparición de algunas ayudas institucionales específicas, la capacidad de adaptación de una gran parte del sector cultural, siempre resiliente, la aparición de las vacunas y la incipiente reapertura de los espacios culturales con protocolos de distancia social y ventilación fue posibilitando los primeros gestos que vislumbraron el reencuentro con lo presencial.

Lo anterior podemos analizarlo a través de los dos estudios desarrollados por el programa México creativo, desarrollo cultural sostenible, de la Secretaría de Cultura Federal, bajo el título de *Sondeo 021: Percepción del impacto del COVID-19 en la economía cultural y creativa en México*. El primero fue presentado en septiembre de 2020 y el segundo se desarrolló durante diciembre de 2021 y fue publicado en mayo de 2022. Vemos claramente a partir de los resultados que la mejora en los ingresos hacia el sector, a casi dos años de pandemia, ha sido lenta y dolorosa, así como desigual y hasta inequitativa.

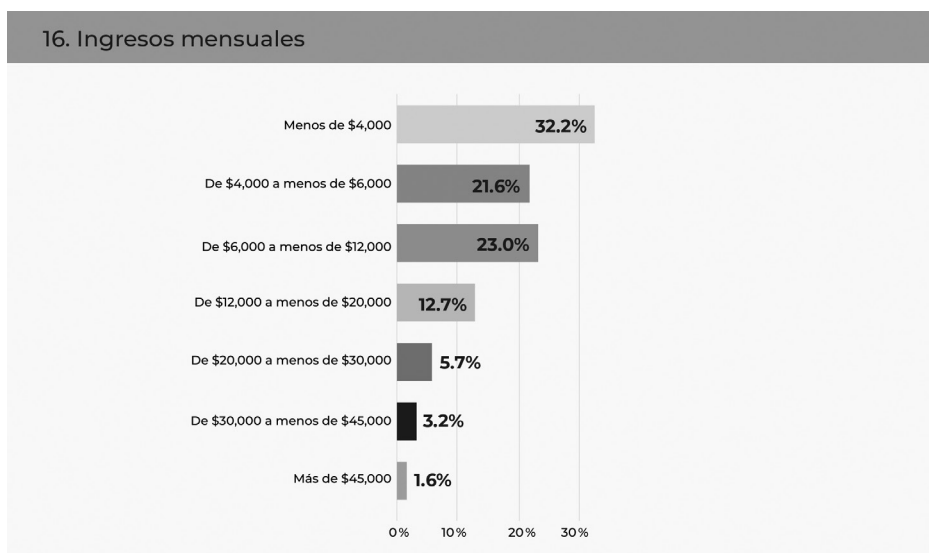
FIGURA 4



Tomado de *Sondeo 2021: Percepción del impacto del COVID-19 en la economía cultural y creativa en México*. México creativo. Desarrollo cultural sostenible. Secretaría de Cultura Federal. 2021. <https://mexicocreativo.cultura.gob.mx/wp-content/uploads/2022/05/Sondeo-021-Reporte-1.pdf> p. 4.

El *Sondeo 021* nos permite analizar cómo ha afectado de manera diferente a las personas que laboran desde lo independiente y a quienes forman parte de organizaciones o agrupaciones públicas o privadas. Aquellas personas que laboran de forma independiente es a quienes más ha afectado tanto la pérdida de ingresos como el laborar sin condiciones de seguridad social. Un punto de fundamental preocupación es el nivel de ingresos mensuales de quienes respondieron la encuesta, indicando que un 53% de los entrevistados recibe menos de \$4,000 pesos y hasta \$6,000 pesos mensuales. Este último dato aumenta particularmente entre los más jóvenes y hacia aquellos que trabajan dentro de las artes y oficios creativos, según la clasificación de las actividades culturales proporcionada en el sondeo.

FIGURA 5



Tomado de *Sondeo 2021: Percepción del impacto del COVID-19 en la economía cultural y creativa en México*. México creativo. Desarrolló cultural sostenible. Secretaría de Cultura Federal. 2021. <https://mexicocreativo.cultura.gob.mx/wp-content/uploads/2022/05/Sondeo-021-Reporte-1.pdf> p. 16.

A partir de las lecturas anteriores empezó a quedarnos claro que estábamos viendo pasar nuestro modelo en cámara lenta frente a nosotros. Necesitábamos reconocer y poner en manifiesto nuestras debilidades, quiénes y cuántos somos, bajo qué condiciones laborales y de seguridad social trabajamos y las escasas fuentes de recursos económicos particulares de cada disciplina. Las personas más desprotegidas han sido aquellas que operan desde lo independiente (*freelance*), quienes trabajan por proyecto o en modelo de pago de honorarios, sea desde lo individual, pero también en procesos colectivos de alcance específico y duración de temporalidades cortas.

Es imperante observar que las generaciones de jóvenes que estaban insertándose a la vida profesional de su disciplina encontraron las opciones de incorporación cerradas casi por dos años, lo cual hizo que muchos de ellos entraran en una pausa obligada o tuvieran que buscar otras formas de sustento, lo cual tendrá consecuencias que deben ser atendidas como prioridad en este inicial regreso a la actividad presencial.

LA APARICIÓN OBLIGADA DE LO DIGITAL Y LO HÍBRIDO

Como se apreció en los diferentes estudios citados anteriormente, la vida cultural sufrió una franca transformación hacia todas aquellas acciones que pudieran mutar sus procesos en torno a las herramientas digitales y las formas de interacción que en ellas se permiten. Nuestro teléfono celular se convirtió en nuestra oficina, nuestras actividades presenciales se convirtieron en rostros múltiples hablando al tiempo frente a nuestras pantallas (más que nunca nos vimos reflejados en el celular, la *tablet* y la computadora). Nuestra actividad comunitaria se vio filtrada por la lejanía, las actividades en medios digitales y nuestros escenarios, museos, cines, sitios patrimoniales se convirtieron en sesiones sostenidas en plataformas de videoconferencia, proyecciones a través de YouTube o Vimeo, interacciones vía Instagram, WhatsApp y conocimos una enorme diversidad de plataformas y aplicaciones en donde el *streaming* intentó ocupar el espacio de la presencialidad.

El anteriormente citado estudio *Cultural and creative sector in post-COVID-19 Europe: Crisis effects and policy recommendations* ponía en claro que dentro del necesario e inevitable impacto y sobreuso de las herramientas digitales, ciertas industrias culturales y creativas tuvieron más posibilidades de articulación, sostenimiento y desarrollo: “Las cuatro industrias impulsadas por los derechos de autor más destacadas que están dando pruebas de una rápida innovación digital a lo largo de la cadena de valor son los sectores audiovisuales (incluidos el cine, la televisión y la radio), la música, la publicación de libros y los videojuegos. Otros subsectores industriales de CCS las estructuras están cambiando (p. ej., con plataformas digitales entrando en la cadena de valor) y los actores están explorando el potencial innovador de la digitalización, con nuevas soluciones digitales de producción, presentación, distribución o conservación, aunque a un ritmo (mucho) más lento.” (De Voldere y Fraioli. 2021).

Lo digital y lo híbrido abrieron tres vías de reacción y sostenimiento al tiempo: la creativa -donde se enfrentaron retos en varias disciplinas por desarrollar procesos teóricos y tecnológicos-, el contacto y la interacción con los públicos, y, por último, la venta o comercialización y generación para consecución de recursos tanto de visibilidad como económicos.

Dado lo anterior surgieron iniciativas y recomendaciones para apoyar a los diferentes sectores hacia este necesario modelo digital, un ejemplo claro de ello fue la publicación latinoamericana impulsada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en octubre de 2020: *La pandemia pone a prueba a la economía creativa: Ideas y recomendaciones de una red de expertos*. Este documento recoge las principales ideas y conclusiones de un grupo de expertos del sector cultural y creativo de América Latina para revisar sobre el impacto de la pandemia en la economía cultural y creativa. Identifica, además, soluciones y medidas que pueden ser incorporadas en las estrategias de respuesta a la crisis con un enfoque integral y de largo plazo. Los consejos que se ofrecieron en el planteamiento de dichos expertos se enfocaron al responder la pregunta: ¿Cómo digitalizamos los modelos de negocio? Propusieron tres procesos: desarrollar una mejor infraestructura digital, capacitación en habilidades y procesos digitales y entendimiento y la sensibilización respecto a las ventajas de la digitalización para las industrias culturales y creativas.

Ya desde finales del siglo xx se generaron, de manera constante, procesos creativos y de reflexión teórica desde las diversas disciplinas, donde los nuevos medios y las tecnologías digitales eran utilizados para ampliar las posibilidades y alcances de la creación artística. Creadores como Robert Lapage, Laurie Anderson, Yacov Sharir, Merce Cunningham, Marcel-lí Antúnez Roca, entre otros, experimentaron desde la diversidad de recursos y se interesaron por las nuevas posibilidades de la interacción, como ya se anunciaba en *Digital performance: A history of new media in theater, dance, performance art, and installation*: “Las capacidades interactivas que abren las redes informáticas permiten la creatividad compartida, desde improvisaciones textuales o telemáticas en tiempo real hasta proyectos grupales constituidos globalmente, sin que la distancia impida la colaboración. Las nuevas tecnologías cuestionan así las ideas preconcebidas sobre la naturaleza del teatro y la interpretación.” (Dixon. 2007).

Esta capacidad de interacción, sumada a que lo digital se convirtió en cierto momento en casi la única vía de contacto y articulación social, permitió la transformación hacia lo digital, donde se abrieron oportunidades y retos en la creación, el convivio, la mediación y la gestión en las artes escénicas, el mundo del libro, el cine, los museos, los contenidos audiovisuales y sonoros, así como en el ámbito de lo patrimonial, las residencias, la movilidad y los festivales.

Dentro del *Anuario AC/E de cultura digital 2021*, dedicado en esta ocasión a *La cultura ante la pandemia*, encontraremos las principales iniciativas digitales del sector cultural destacadas durante la pandemia.

Empezando ya a tomar distancia de la obligada mutación sufrida de lo espacial a lo digital, hoy nos encontramos en un momento donde podemos empezar a separar las iniciativas que generaron propuestas creativas con discurso propio, sea en lo teórico, los procesos interactivos, en verdadero encuentro social o la innovación tecnológica. También empezamos a reconocer qué acciones llegaron para quedarse en nuestro quehacer cotidiano y, por último, es innegable también que gracias a dichas actividades es claro que se ha construido y será conservada como base de datos/espacio de documentación digital y medial de nuestra estadía desde lo creativo en el periodo pandémico.

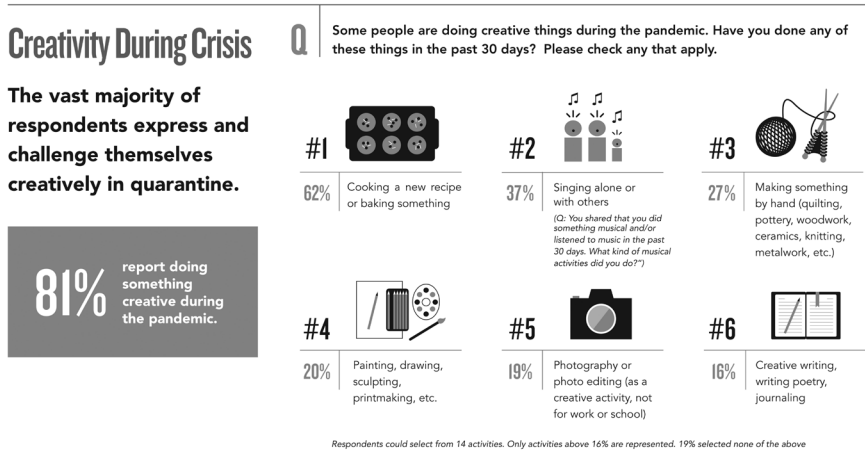
PARTICIPACIÓN E INTERACCIÓN DE PÚBLICOS, ESPECTADORES, AUDIENCIAS Y LECTORES

Los primeros estudios desarrollados durante 2020 y 2021 se enfocaron casi todos ellos en pensar en conocer lo que acontecía en el sector para poder ofrecer mejores herramientas de lectura dirigidas al cómo ayudar en los momentos de crisis que se estaban viviendo. Posteriormente, comenzaron a desarrollarse estudios que analizaban el impacto de la pandemia en los usuarios de lo cultural: públicos, espectadores, audiencias, lectores, los cuales fueron encuestados para conocer si seguían conectados a sus disciplinas preferidas, si habían generado nuevos hábitos y bajo qué canales y formatos; en pocas palabras, para poder conocer cómo había sido afectado el ritual social de encuentro en las actividades culturales.

La ampliación del concepto de actividad cultural que en años anteriores habíamos comenzado a utilizar en la gestión cultural como una aspiración que buscaba rebasar lo disciplinar, la vida en aislamiento nos obligó a aceptarlo sin miramientos ni concesiones, como se demuestra claramente en los dos estudios desarrollados por LaPlaca Cohen, titulados *Culture track*, dados a conocer, el primero, durante julio de 2020, en lo que ellos llaman *Primera ola*, el cual alcanzó a más de 124 mil personas en los Estados Unidos y donde también participaron más de 650 instituciones culturales. El estudio de la *Segunda ola* fue presentado en noviembre de 2021 y participaron más de 78 mil personas en los Estados Unidos, donde también entrevistaron a más de 532 instituciones culturales.

Una de las preguntas más interesantes que se realizó en el estudio de la *Primera ola* estuvo vinculada a las acciones creativas, desarrolladas por ellos mismos durante la crisis, y al preguntarles qué actividades habían realizado en los últimos treinta días, las acciones con mayor porcentaje de respuesta fueron: cocinar una nueva receta (62%), cantar en compañía de otros o en soledad (37%), desarrollar actividades manuales (27%) y pintar, dibujar o esculpir (20%).

FIGURA 6



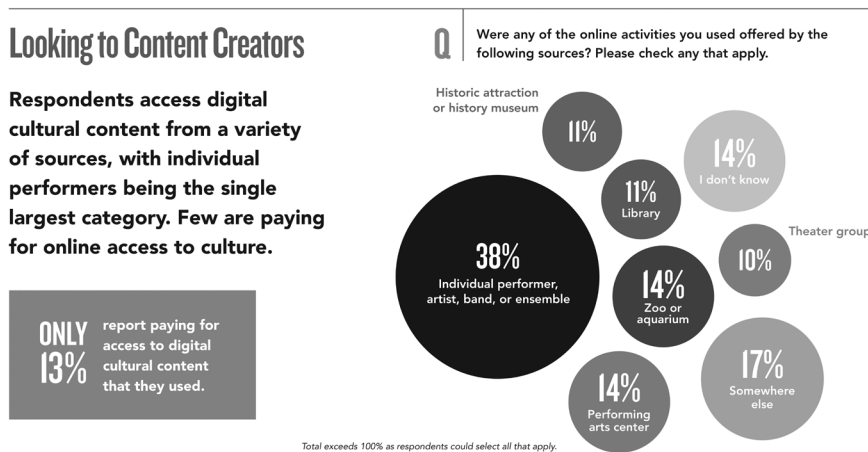
©2020 Culture Track

15

Tomado de *Culture + Community in a Time of Crisis: A Special Edition of Culture Track*. LaPlaca Cohen. 2020. https://s28475.pcdn.co/wp-content/uploads/2020/09/CCTC-Key-Findings-from-Wave-1_9.29.pdf p. 15.

En el mismo estudio, a la pregunta de si habían participado en actividades culturales vía medios digitales en los últimos 30 días, el 53% contestó que había participado en una o más, siendo las cinco actividades más seguidas en orden, de mayor a menor: Actuaciones grabadas antes del COVID, actuaciones de transmisiones en vivo, actividades en línea para niños, clases o talleres *online* y escucha de pódcast. La más valorada de las cinco fue: actividades en línea para niños.

FIGURA 7



Tomado de *Culture + Community in a Time of Crisis: A Special Edition of Culture Track*. La Placa Cohen. 2020. https://s28475.pcdn.co/wp-content/uploads/2020/09/CCTC-Key-Findings-from-Wave-1_9.29.pdf p. 18.

También en el ámbito internacional vale la pena mencionar la actividad constante y especializada desarrollada desde la plataforma de investigación del Reino Unido llamada *Indigo*, dedicada a empoderar al sector cultural con el fin de incrementar las audiencias y los visitantes, labor a la que estaban dedicados desde antes de la pandemia. *Indigo* se distinguió por desarrollar diferentes investigaciones vinculadas al seguimiento de audiencias, a la pérdida de las mismas y también al generar *toolkits* para restablecerlas. Por ejemplo, en la investigación que desarrollaron en junio de 2021, Culture Restart Audience & Visitor Tracker encontraron que “más de la mitad de los encuestados dice que los asientos socialmente distanciados serían esenciales para su regreso a las organizaciones culturales y solo el 6% dice que se sentiría incómodo con esta medida. La proporción de audiencias que esperan una vacuna antes de asistir ha aumentado al 35%, en comparación con el 25% en noviembre y el 14% en julio, y casi un tercio de los mayores de 75 años preferiría esperar hasta que puedan volver a asistir «como de costumbre», *sin medidas de seguridad*

adicionales, como el distanciamiento social, “sin importar el tiempo que lleve.” (Raines, 2020).

Los ejemplos anteriores contaron con su réplica en nuestro país. La Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM (CulturaUNAM) lanzó en línea la Encuesta Nacional sobre Hábitos y Consumo Cultural 2020, diseñada para escuchar principalmente al sector de la sociedad mexicana que ya tenía interés como receptor o como participante activo de la cultura y el arte en el país en un momento en el que la actividad presencial estaba en crisis, sobre todo en lo colectivo, y era necesario reinventarnos y cuidarnos. El objetivo del proyecto fue reunir, mediante una encuesta nacional y el análisis correspondiente de los resultados, información necesaria y útil sobre hábitos y consumo cultural en México a partir de lo vivido durante estos meses extraordinariamente inciertos por el necesario distanciamiento social establecido ante la pandemia. Conocer el impacto del coronavirus en las formas de participación en el tejido cultural en México permitiría a las instituciones y a los agentes culturales públicos e independientes tener mayores elementos para responder favorablemente a los retos que la situación implicaba.

En el estudio se consideró necesario preguntarle al participante activo, a las personas que asisten y disfrutan de lo cultural, a aquellas que tienen el hábito de desarrollar actividades creativas o intereses comunitarios y pedagógicos, cómo estaban, cómo habían vivido lo cultural en los meses pasados, qué esperaban y deseaban para los próximos meses, cuáles eran sus intereses, costumbres y formas de participación e interacción cultural, tanto en la dimensión presencial como en el ámbito digital.

Las respuestas de las más de 8,700 personas que participaron desde todo el país indicaron particularmente:

La encuesta se aplicó de manera digital entre el 9 y el 20 de octubre del presente año, cuando ya llevábamos casi siete meses sufriendo el impacto de la pandemia. Fue contestada por 8,780 personas de todos los estados de la república.

Desde el INEGI, y siendo desarrollado anualmente desde 2016, el análisis titulado: *Módulo sobre Eventos Culturales Seleccionados (MODECULT)* tiene el propósito de generar información estadística sobre la condición de asisten-

cia de la población mexicana de 18 y más años de edad a eventos culturales específicos en su localidad, con la finalidad de contribuir con la formulación de políticas encaminadas a la promoción de eventos culturales. Sus últimos resultados datan de mayo de 2021 y cuentan con un tamaño de muestra de 2,336 familias. El módulo recaba información sobre la condición y frecuencia de asistencia en los últimos 12 meses, de la población de 18 y más años de edad en nuestro país, a los eventos culturales siguientes: obra de teatro, concierto o presentación de música en vivo, espectáculo de danza, exposición y proyección de películas o cine.

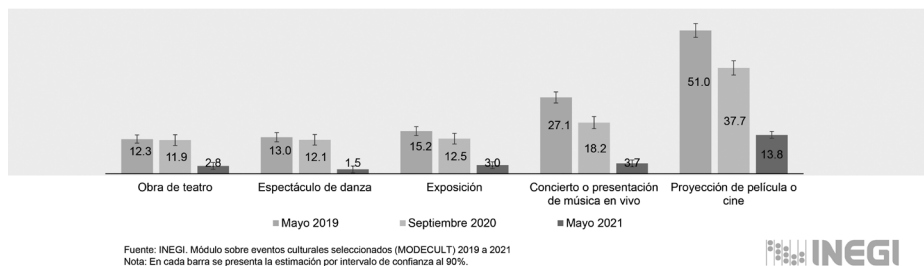
Los resultados obtenidos reflejan una caída realmente importante, tanto en 2020 pero sobre todo durante 2021, de la asistencia a cada una de las disciplinas estudiadas en relación con los eventos culturales. Llegando a extremos de muy poca asistencia en el teatro, la danza y las exposiciones, mostrando claramente que dichas disciplinas sufrieron un impacto mucho mayor que la música y el cine, dado que estas últimas contaban con modelos de presentación y comercialización ya articulados a lo digital desde antes de la pandemia.

FIGURA 8

La caída en el porcentaje de población que declaró haber asistido a algún evento cultural en los últimos doce meses se refleja en lo observado por eventos culturales: la mayor disminución se da en la asistencia a *proyección de películas o cine* y en segundo lugar para *concierto o presentación de música en vivo*.



Porcentaje de la población de 18 y más años por tipo de evento cultural al que asistió en los últimos doce meses. 2019 a 2021



Nota: Tomado de *Módulo sobre Eventos Culturales Seleccionados (MODECULT) 2021*. INEGI. 2021.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/modecult/doc/resultados_modecult_may2021.pdf

El análisis del MODECULT 2021 nos ofrece una lectura sobre la asistencia a las actividades, pues las mujeres disminuyeron su presencia en relación con los hombres, lo cual era inverso antes de la pandemia; muestra también que en todas las disciplinas el principal medio por el cual el público mexicano se informa de las actividades culturales son las redes e internet; así como que la mayoría de las personas asistió solo una vez durante los últimos 12 meses a obras de danza, teatro y conciertos de música y, en cambio, al cine, la mayoría asistió por lo menos dos o tres veces. Estos números muestran de manera específica lo complejo que ha sido para la sociedad mexicana asistir a las actividades culturales en pandemia y, por consiguiente, el enorme impacto económico recibido por el sector.

Por último, quiero destacar en este apartado el esfuerzo realizado por diferentes especialistas, cuya preocupación principal son los públicos y el desarrollo de audiencias, quienes empezaron a desarrollar lecturas críticas de lo que se estaba viviendo, lo cual fue una guía práctica y analítica sobre las acciones que desde la gestión pública se debían seguir y portaron los análisis correspondientes a las investigaciones y estudios anteriormente citados. Podemos encontrar ejemplos como el desarrollado por la Revista de Gestión Cultural, Marketing y Desarrollo de Audiencias, *Conectando Audiencias*, bajo la edición del especialista chileno Javier Ibacache y perteneciente a Asimétrica Gestión Cultural. De especial interés resulta el número dedicado a públicos en confinamiento en América Latina, donde especialistas de Argentina, Bolivia, Chile y México dieron una lectura amplia desde distintas metodologías y herramientas sobre las transformaciones de los visitantes, los aprendizajes generados a través de laboratorios específicos, análisis de procesos de mediatización y sobre audiencias digitales, entre otros.

CULTURA Y SALUD

Desde 2019, el estudio *What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being?*, bajo la autoría de Daisy Fancourt y Saoirse Finn, ya evidenciaba, desde diversas metodologías aplicadas, diferentes hallazgos

que demostraron que las artes pueden tener un impacto potencial tanto en la salud mental como en la física. Los resultados de la revisión se agruparon en dos grandes temas: prevención y promoción y gestión y tratamiento.

“Dentro de la prevención y promoción, los hallazgos mostraron cómo las artes pueden afectar los determinantes sociales de la salud, apoyar el desarrollo infantil, fomentar comportamientos que promuevan la salud – ayudar a prevenir la mala salud, apoyo al cuidado-. Dentro de la gestión y el tratamiento, los hallazgos mostraron cómo las artes pueden ayudar a las personas que padecen enfermedades mentales; atención de apoyo para personas con condiciones agudas; ayudar a apoyar a las personas con problemas neurológicos y del desarrollo neurológico trastornos; asistir en el manejo de enfermedades no transmisibles; y apoyar la atención al final de la vida.” (Fancourt y Fin. 2019).

Lo anterior se evidencia de manera clara durante los dos años de pandemia. Nuestros hábitos culturales cambiaron y se ampliaron, pero también nuestras preocupaciones vinculadas con la salud y el cómo ligarlo a nuestras costumbres y acciones. Desde el sector cultural nació una profunda preocupación por desarrollar reflexiones y proyectos que desde las diferentes disciplinas beneficiaran en sus múltiples posibilidades la salud de nuestra sociedad. A la ya incipiente preocupación por trabajar con y para personas con diferentes capacidades, donde todavía se tiene un largo camino por recorrer, iniciaron acciones desde la danza, el teatro, la música y la literatura para generar programas enfocados a ayudar específicamente a las personas que habían contraído COVID-19 y desarrollado secuelas, así como para procesos de acompañamiento a diferentes enfermedades y problemáticas emocionales.

Son de destacar acciones tan particulares como las desarrolladas por CulturaUNAM, donde la preocupación fue asumida desde varias de las direcciones y espacios que la integran. Un proyecto conjunto entre la Dirección de Teatro, TVUNAM y la instancia independiente CEUVOZ fue el titulado *Respira México. Cápsulas del taller auxiliar en la rehabilitación pul-*

monar Post COVID-19, y estuvo enfocado a que los pacientes postCOVID-19 recuperaran la capacidad pulmonar y fortalecieran su aparato respiratorio mediante ejercicios basados en técnicas de relajación provenientes de la danza y el método Feldenkrais. Se impartieron 28 talleres vía Zoom para casi 700 personas y posteriormente se desarrollaron, como consecuencia de la enorme demanda, 10 cápsulas en video a disposición de manera gratuita, las cuales fueron vistas hasta la fecha por más de medio millón de personas. El material se encuentra disponible para consulta en la siguiente dirección web: <https://respiroteatrounam.com.mx>.

Un programa desarrollado en la misma línea que *Respira México* fue el creado por la English National Opera, llamado *ENO Breathe. A breathing and wellbeing programme for people recovering from the effects of COVID-19*. Programa de respiración y bienestar desarrollado específicamente para personas que se recuperan de COVID-19, que todavía sufren dificultad para respirar y ansiedad asociada. Fue impartido por ENO en colaboración con los equipos de Imperial College Healthcare totalmente en línea; el programa se centró en el reentrenamiento de la respiración a través del canto.

En el estudio *The role of the arts during the COVID-19 pandemic* se afirma lo siguiente:

“Descubrimos que las personas usaban las artes para: distraerse de la pandemia, conectarse con ellos mismos emocionalmente y, en un nivel más profundo, participar creativamente y aprender nuevas habilidades y conectar con otros. El estudio también muestra cómo estos compromisos con las artes mejoraron la salud mental, el bienestar y aspectos de la salud física, y brindaron oportunidades para construir capital social en forma de apoyo social. Además, el estudio refleja los efectos perjudiciales para la salud y el bienestar de no poder participar en actividades artísticas y culturales en persona debido al confinamiento y las restricciones de distanciamiento social. Mucha gente se perdió los compromisos artísticos y el apoyo que normalmente brindaban estos activos. El estudio concluye que las artes han desempeñado un papel en la prestación de apoyo psicológico y social durante la pandemia.” (Bradbury, *et al.* , 2021).

Recomiendo particularmente la revisión de este último estudio donde se puede encontrar una amplia cantidad de proyectos que se desarrollaron dentro de esta línea en el Reino Unido, así como visitar y consultar la exposición digital *Saber cuidar. La UNAM frente a la pandemia*, desarrollada por el Museo UNAM, hoy perteneciente al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. En dicha exposición se encuentran los programas y proyectos más destacados desarrollados en la UNAM durante 2020 y 2021 ante los complejos escenarios planteados por el SARS-CoV-2, desde un enfoque multidisciplinario y humanista, con el fin de entender, prevenir y mitigar sus efectos; fueron catalogados en cuatro grandes rubros: *Primera línea, La ciencia no hace cuarentena, Hasta la cocina y Remedios contra el confinamiento*.

En dicha exposición podemos encontrar en la sección *Remedios contra el confinamiento*. #ArteyCultura diferentes proyectos creados desde la danza, el teatro, el cine, las artes visuales, la música, la literatura y los museos, desarrollados todos desde las diferentes direcciones y espacios de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, que buscaron posibilitar el encontrarnos en la distancia, generando contenidos y procesos para la reflexión y la interacción, que posibilitaran mantener el contacto entre la creación artística y la sociedad durante el confinamiento.

Resultará fundamental que el eje de trabajo cultura-salud, reforzado durante la pandemia, que vincula cultura y salud, no se deje en el olvido, se desarrolle de manera constante y desde un amplio sentido y alcance, con el fin de impulsar nuevas creaciones y de posibilitar reflexiones e investigaciones profundas que aclaren y certifiquen el valor y la aportación de cada disciplina.

GENERACIÓN DE DATOS COLECTIVOS Y NACIMIENTO DE CENTROS DE DOCUMENTACIÓN

La incertidumbre generada por la evolución de la pandemia, al ir observando cómo avanzaba sin control en diferentes temporalidades, según las

regiones del mundo, hizo de la generación de datos una necesidad para permitirnos hacer una lectura o base para tener una aparente certidumbre y un piso más seguro para actuar. Buscábamos apoyarnos en datos que iban emanando y los consultábamos diariamente ante la cantidad de contagiados o fallecidos de un día a otro, de una semana a otra. Todo ello, con el propósito de encontrar una solución a nuestro actuar cotidiano, una esperanza en los números que nos permitiera observar una salida a lo impensable que nos estaba tocando vivir como sociedad. Nos acostumbramos a leer gráficas, a verificar la validez o no de las mismas, a buscar a especialistas que nos leyeron las múltiples variaciones que aparecían, con el fin de serenarnos, pero también con la razón de generar herramientas para tomar decisiones de manera correcta en materia de salud pública, familiar y personal.

Lo anterior nos empezó a suceder también en los diferentes ámbitos de nuestras especialidades. Encontramos que necesitábamos contar con mayor cantidad y calidad de datos para conocer el grado del impacto económico que estaba sufriendo el sector artístico-cultural en su totalidad.

Agradezco y aplaudo el esfuerzo realizado por instituciones que buscaron reaccionar para generar puntos de encuentro de información. La más destacada fue desarrollada por *On The Move*, organización creada en 2002, la cual tiene como objetivo ser un espacio de encuentro, de generación y difusión de información sobre y para el sector. Desde ella, y en asociación con Circostrada (además de contar con colaboración de incontables instancias independientes internacionales), se desarrolló la sección *Coronavirus resources: arts, culture and cultural mobility*.

Dicho proyecto inició en los primeros días de la pandemia, por lo cual tiene un enorme valor de memoria, pues empezó a generar información desde el 14 de marzo de 2020, con el fin de articular una mediática abierta y de permanente posibilidad de consulta sobre cada uno de los temas y preocupaciones que se desarrollaban en diferentes partes del mundo para conocer, informar e inspirar. Se agruparon tanto las investigaciones sobre el impacto en el sector, así como las soluciones que se iban descubriendo para sostener y fortalecer los procesos.

El contenido que todavía se puede encontrar en dicho acervo virtual incluye las siguientes temáticas: consejos generales, información de salud y seguridad relacionada con la movilidad y los viajes, campañas o peticiones *online* para el sector de las artes y la cultura, declaraciones de organizaciones, redes y fundaciones, regímenes ajustados de organismos gubernamentales o públicos y organizaciones privadas, encuestas y otras iniciativas para recopilar comentarios, información y asesoramiento sectoriales, pago a los artistas, espacios culturales y organizaciones, artículos y otros recursos, así como el desbloqueo de lugares y audiencias.

Otros esfuerzos de los que me es importante dejar constancia son:

- *The tracker: cultura y políticas públicas*, en abril de 2021. La UNESCO, dentro de su programa informativo *The tracker*, generó un número especial titulado: *#Cultura: un año en la pandemia del COVID-19*. En palabras de Ernesto Ottone T., director asistente general de Cultura de la UNESCO, se puso en marcha una amplia gama de herramientas de seguimiento para orientar a los responsables políticos y a los profesionales en las distintas dimensiones de las políticas culturales. En el documento encontramos los ejemplos más destacados de programas y acciones desarrollados desde políticas públicas en el ámbito internacional.

- El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) publicó en diciembre de 2021: *Evaluación del impacto del COVID-19 en las industrias culturales y creativas*. El BID, la UNESCO, la SEGIB, la OEI y el MERCOSUR Cultural aunaron recursos y esfuerzos para embarcarse en una iniciativa conjunta para el análisis del impacto del COVID-19 en estas industrias. Esta publicación presenta los resultados principales de este proyecto. Incluye una estimación macroeconómica y microeconómica del impacto de la pandemia en las empresas y los trabajadores culturales y creativos, así como un análisis de las políticas públicas desarrolladas por ministerios y organismos nacionales de cultura ante la emergencia.

- *COVID-19 and the global cultural and creative sector. What have we learned so far?*, de Anthony Sargent. Su objetivo es extraer de todas las miserias y víctimas de la pandemia las lecciones más importantes para el futuro del sector, mostrando cómo la desgarradora experiencia de 2020/2021 puede

indicarnos nuevos y mejores tipos de pensamiento para un futuro diferente. El mundo de la cultura *online* y digital se ha transformado en los últimos dieciocho meses. Ahora necesitamos entender la posibilidad que ofrece un mundo nuevo y emocionante de experiencias culturales híbridas.

La recopilación de la información y su accesibilidad permitió su difusión y, por tanto, su uso en la comunidad y en las instancias gubernamentales, lo que fue de un enorme provecho, pero dejará de tener valor si no somos capaces de aprender sobre lo acontecido y mejorar nuestros modelos de recopilación de datos para hacerlos cada vez más certeros y generar con ellos acuerdos en políticas, programas y condiciones laborales.

ACCIONES DE GESTIÓN DESDE LO PÚBLICO: PLANES Y AYUDAS PARA EL SOSTENIMIENTO Y LA REACTIVACIÓN

Si la incertidumbre fue un factor clave en lo personal y en lo laboral dentro del ámbito independiente del sector cultural, también fue la constante desde la gestión de las instancias públicas a nivel nacional e internacional. Las preguntas sobre el cómo se debería actuar, bajo qué parámetros, a partir de qué presupuesto, programas y alcances fueron dudas y reflexiones que aparecieron. No existían antecedentes que nos permitieran conocer el camino a seguir, al igual que no se contaba con una articulación real dentro de los sectores disciplinares, ni desde ellos con las instancias culturales públicas en los niveles nacionales, estatales y municipales, y menos en lo internacional.

Desde diversidad de voces se externó la preocupación sobre lo que dichos vacíos generarían sobre nuestro modelo y operación. La cantidad de personas que se iban a quedar desempleadas, proyectos cancelados o postergados, cadenas de valor dentro de cada disciplina truncada o puesta en pausa obligada.

Las instituciones culturales de ámbito público siempre suelen estar a la cola de las preocupaciones de los gobiernos centrales, y en esta ocasión se siguió dicha particular tradición. En casi todos los países se tomó la deci-

sión de atender, primero, la crisis económica y, posteriormente, las diferentes urgencias que se presentaban desde los ámbitos de la salud. En nuestro país, las instituciones públicas de cultura sufrieron recortes y enfrentaron problemas para reaccionar ante la distancia, entre la real operación de nuestro modelo con el débil estatus de nuestros artistas, gestores y especialistas. La falta de ingresos estables, la dificultad de coordinar ayudas y la imposibilidad de ofrecer un necesario acompañamiento de seguridad social y salud se hicieron presentes.

Los apoyos aparecieron lentamente, las formas de generar el diálogo entre y con los diferentes sectores en muchas ocasiones se articularon desde la queja y las acciones claramente nunca alcanzaron para todos, lo cual, a la distancia, ya se puede leer como una meta que era imposible de alcanzar. Sin querer dejar en el olvido los desencuentros acontecidos entre el sector independiente y los diversos ámbitos de operación pública, dado que el sector independiente y el alternativo estuvo y está sometido a una intensa presión, me centraré en mencionar aquellos esfuerzos que, considero, marcaron la diferencia en el querer contar con la correcta lectura de lo que acontecía entre la comunidad cultural de ciertas regiones y países, al ejemplificar programas que nacieron bajo ese diálogo, entre la realidad y la necesidad de nuevas formas de apoyo, así como los documentos que fueron naciendo para guiar dichos procesos y dar forma a los modelos de reencuentro.

Es también importante marcar la diferencia entre lo acontecido en los primeros meses de la pandemia, el segundo periodo o estado, en donde se consolidó una meseta en la operación dentro del momento más álgido del distanciamiento social, y el tercer periodo, ya esperanzador, con la aparición de las vacunas, que posibilitó los primeros esfuerzos de reapertura y reencuentro en lo presencial.

Los primeros meses se distinguieron por la incertidumbre y los inicios del confinamiento, y dentro del sector cultural, la aparición de manifiestos y documentos de construcción colectiva para hacer sentir la fuerza de la necesidad de lo que nos estaba aconteciendo en el sector. Uno de los primeros planes de recuperación surgió en mayo de 2020; fue presentado en

Irlanda por The National Campaign for the Arts (NCFA), bajo el título de *The national campaign for the arts A plan for arts sector COVID-19 survival and recovery*. Esta iniciativa fue el resultado de encuestas, investigaciones, debates, análisis financieros y proyecciones de artistas, trabajadores del arte, organizaciones artísticas y agencias en toda Irlanda. Desde esos primeros meses las propuestas hacia el gobierno se concentraban en demandar acciones inmediatas y también a mediano y largo plazo, donde, si bien planteaban el estado de necesidad, proponían soluciones, hacia quién se debían dirigir las ayudas y cuáles serían los departamentos responsables de ejecutarlas.

Otro ejemplo a destacar de una acción colectiva fue el pliego petitorio firmado el 6 de abril de 2020, *Rescue the arts: plea to national governments*, realizado por IETM and co-signed by Circostrada, European Theatre Convention (ETC), *in situ*, European Dancehouse Network (EDN), European Festivals Association (EFA) and Trans Europe Halles (TEH), quienes hicieron un llamado a los gobiernos nacionales a tomar las medidas, considerando la urgencia del momento actual y apuntando a la viabilidad a largo plazo del sector, entre las que se destacaban: el permitir que los artistas y profesionales de la cultura accedieran a los subsidios de desempleo y beneficios sociales y compensar sus pérdidas causadas por la crisis del COVID-19, el apoyar la cultura y las artes a través de la iniciativa de inversión en respuesta al coronavirus, el crear fondos de emergencia y dificultades para el sector cultural fuera de los presupuestos existentes de los ministerios culturales y los consejos de arte, aplicar flexibilidad a todos los esquemas de financiamiento existentes, permitiendo que los beneficiarios decidan si deben posponer, cancelar o transformar actividades o extender el ciclo del proyecto financiado; iniciar un debate de gran alcance sobre la naturaleza actual de la condición del artista con miras a garantizar la sostenibilidad de las carreras, prácticas y actividades de los artistas, así como la libertad de expresión, el reconocimiento social y económico y el bienestar individual de los artistas, y explorar la posibilidad de introducir una renta básica universal para proteger a las personas de futuras crisis y situaciones de fuerza mayor, entre otras.

Entre las organizaciones supranacionales, la UNESCO se distinguió como un referente a seguir para la consulta y medición de las reacciones en los diferentes países. Desde abril de 2020 inició con la publicación semanal *Culture & COVID-19*, donde ofrecía un panorama general del impacto de la crisis del COVID-19 en el sector cultural a escala global y de las respuestas desplegadas a nivel nacional, local y regional. Esta síntesis no pretende ser una presentación exhaustiva de medidas adoptadas, sino una visión de conjunto de la cambiante situación mundial nutrida de diversas fuentes

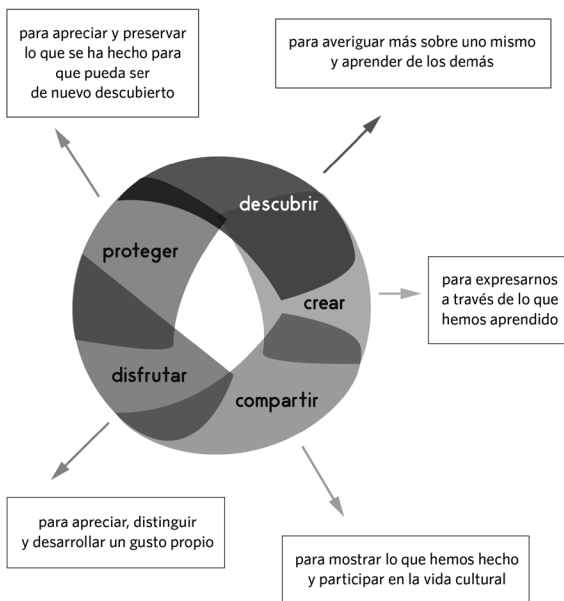
Dentro del proceso que he catalogado como meseta desde el distanciamiento, fue particular que la temporalidad estuvo marcada por lo que las herramientas digitales permitían como interacción social, pero también fue el momento en donde las organizaciones supranacionales de cultura fueron más activas hacia consolidar un discurso e interés común sobre lo que sucedía como sociedad y sobre cómo lo cultural debía ser cuidado y valorado.

En octubre de 2020, a iniciativa de la Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos –CGLU–, fue dada a conocer *La Carta de Roma 2020. El derecho a participar libre y plenamente en la vida cultural es vital para nuestras ciudad y comunidades*. Su razón de ser fue el recordar a las autoridades públicas, los gobiernos nacionales y locales que tienen el deber legal de garantizar la participación en la cultura, consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y demás tratados y convenciones internacionales. Una ciudad que trabaja por una democracia cultural debe cumplir con su deber de apoyar a sus habitantes en: *DESCUBRIR sus raíces culturales, para que todas las personas puedan reconocer su patrimonio, identidad y lugar en la ciudad, así como comprender los contextos de los demás; CREAR expresiones culturales para que puedan formar parte de la vida de la ciudad y enriquecerla; COMPARTIR culturas y creatividad para que la vida social y democrática avance con el impulso del intercambio; DISFRUTAR de los recursos y espacios culturales de la ciudad para que todas las personas puedan inspirarse, educarse y renovarse; PROTEGER los recursos culturales comunes de la ciudad, para que todas las personas puedan beneficiarse de ellos, tanto ahora como en los años venideros.*

FIGURA 9

UNA NOTA EXPLICATIVA DE LA CARTA

Las palabras clave de las competencias culturales son todas verbos -acciones: sugerimos seguir una progresión cíclica de abajo a arriba y un enfoque centrado en las personas



Nota: Tomado de *La Carta de Roma 2020*. Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos locales Unidos - CGLU.2020. https://agenda21culture.net/sites/default/files/2020_rc_spa_0.pdf p. 6.

La Carta de Roma 2020 reafirmaba la necesidad de construir entre todos una ciudad más inclusiva, democrática y sostenible, manifestando un momento diferente del enfrentado al principio de la pandemia, afirmando que ahora “estamos aprendiendo que la enfermedad puede estar con nosotros durante mucho tiempo y que tendremos que adaptarnos a su presencia. Esta experien-

cia está cambiando nuestro modo de pensar acerca de nosotros mismos, de los demás y de las comunidades en las que vivimos.” Por lo mismo aseveraban los firmantes que *“la cultura es también el recurso humano renovable al que hemos recurrido en esta crisis (...) Es la cultura la que dará forma a los valores y el proceder de las ciudades que deberemos renovar después del trauma del COVID-19.”* (Bergamo, et al., 2020).

El tercer momento clave fue la reapertura, anhelada y al mismo tiempo llena de retos, miedos y confusiones, pero llena de alegría y esperanza por el volver a estar juntos corporalmente. Uno de los documentos más interesantes generados a nivel internacional en esta etapa fue creado por el National Endowment for the Arts, en Estados Unidos, y lleva el título de *The art of reopening: a guide to current practices among arts organizations during COVID-19*, el cual se publicó en enero de 2021. Fue elaborado a partir de encuestar a especialistas y consultores de organizaciones artísticas que iniciaron sus reaperturas durante 2020, con el fin de generar una guía que incluyera herramientas e ideas prometedoras a partir de nueve casos de estudio. Como las principales lecciones aprendidas plantearon: 1. Fortalecer los lazos con su comunidad inmediata. Alinear la programación artística con las necesidades de la comunidad local es primordial, ya sea a través de la programación interior o al aire libre, participación artística virtual o una combinación de oportunidades. 2. El médico está “adentro” o debería estarlo. Identificar a un profesional o equipo de salud pública para asesorar sobre estrategias de reapertura puede marcar la diferencia. 3. ¿Aislamiento? Más como “tiempo de calidad”. La creación de grupos o “burbujas” de equipos de artistas puede avanzar en las metas de seguridad –y también puede levantar la moral–. 4. Lo inesperado seguirá ocurriendo. Sea transparente cuando lo haga. Adaptación rápida a nuevas circunstancias e información, y comunicar esas lecciones con prontitud y eficacia a los artistas/personal, miembros de la junta, donantes y el público atraerá una mayor confianza en su esfuerzo. 5. Los primeros principios importan. Pueden restaurar un sentido de propósito compartido para los artistas, personal, socios y donantes. Escuchando la misión y la visión artística de su organización puede

dar impulso y vitalidad a su estrategia de reapertura. 6. ¡Trae a ese camarógrafo para el viaje! Asociarse con un medio/tecnología, organización o un artista experto en medios/tecnología puede ayudarlo a documentar su viaje y a encontrar maneras de llegar a audiencias más amplias de las que jamás haya alcanzado anteriormente.

A partir de las anteriores recomendaciones, el documento traza una ruta de posibilidades comprobadas en acciones reales que permite generar confianza en la gestión y el desarrollo de actividades, vislumbrando acciones, siempre tomando en cuenta a todas las personas que lo hacen posible y conviven en las actividades culturales, recordando lo esencial en palabras de Scott Altman, CEO del Cincinnati Ballet: *“Casi habían olvidado cómo suenan los aplausos en vivo. Hacer las cosas digitalmente es muy, muy diferente en nuestra disciplina y en las artes escénicas... . Actuar en vivo, frente a una audiencia, y el sentimiento y la sensación de conectividad que tienes con la inmediatez de la creación frente a ti en el mismo espacio es muy, muy diferente a la de una presentación digital”*. (Carter, 2021).

A estos tres momentos le siguió el estado actual en el que nos encontramos, donde, con la cautela y los temores que las pérdidas nos infringieron y las esperanzas del reencuentro ya permanente, estamos retomando el ritmo, la cadencia, la movilidad y la nueva vitalidad que anhelamos en cada uno de los días desde que las perdimos por el distanciamiento social.

CONCLUSIONES: NECESITAREMOS PERIÓDICAMENTE UNA DOSIS DE RECUERDO

Este ensayo estuvo articulado como una cartografía de lo que sentimos y pensamos durante la pandemia, pero también se intentó incluir en el mismo las reacciones, datos, fallas políticas, programas y proyectos surgidos durante la misma. Se pensó desde la intención por el dejar una constancia de cómo buscamos leer nuestras situaciones y necesidades, reaccionar ante la distancia y el aislamiento y construir nuevas vías de gestión con diferentes herramientas y nuevos procesos

de creación. Todo lo anterior se fue recolectando durante el día a día de estos difíciles dos últimos años, primero en la incertidumbre, después en el encierro y, más tarde, en las diferentes estrategias y protocolos de reconexión para intentar vencer aquello que nos distanciaba, así como hacer posible la continuidad de la labor y el pacto social que comprende lo artístico-cultural.

El eje incertidumbre/aislamiento/crisis fue la línea básica de los acontecimientos que vivió el sector cultural. La tensión que la realidad imponía, y la falta de un conocimiento colectivo sobre nuestros respectivos sectores, alejó las posibles ayudas y soluciones necesarias durante los primeros meses. Poco a poco, desde el esfuerzo, principalmente de agrupaciones independientes, creadores y públicos, y la posterior comprensión de la necesaria ayuda y propuestas institucionales, la nueva realidad se nos convirtió en cotidiana.

La innegable debilidad para reconocer y atender nuestro modelo de operación en el sector cultural nos obligó, demasiado lentamente, a que nos fuéramos dando cuenta de la delicada realidad que se nos estaba viniendo encima: las escasas e inadecuadas condiciones laborales y de seguridad social de quienes sostienen nuestra actividad, sobre todo en el caso de las personas sin trabajo estable, la profunda caída de los públicos en las disciplinas presenciales y, como consecuencia, la pérdida de ingresos económicos, la dificultad para acceder a modelos de comercialización en lo digital o lo híbrido; lo complejo que resultó el construir una voz colectiva a partir de las diferentes asociaciones o colectivos independientes; la dificultad para acceder a ayudas y procesos de acompañamiento en los momentos de más alto impacto de la clausura de la actividad artística presencial, y, en los últimos meses, la lenta recuperación de los circuitos y espacios que estuvieron vacíos demasiado tiempo.

La necesidad de certezas ante lo que nos acontecía y necesitábamos como sector fue realmente un proceso complejo de asir, porque veníamos de un modelo en donde no nos ha interesado en gran medida conocer el cómo funcionamos, cuáles son nuestras debilidades y, sobre todo, qué huecos de atención tenemos. Convivimos principalmente en una batalla por los recursos, posibilidades y espacios. Dado lo anterior, es de vital importancia pensarnos entonces desde la necesidad de preguntarnos cómo reconocer nuestra

forma real de operación, porque durante la pandemia solo fue resuelto parcialmente. Tampoco nos había interesado en gran manera articularnos como sector, generar asociaciones activas, verdaderamente representativas y con actividad constante. Operamos a ciegas, sin conocer datos, necesidades, a partir de estimular la competencia más que la cooperación. Si no queremos seguir operando en un modelo incompleto e inequitativo, debemos aprender a reconfigurar nuestros esquemas de articulación. ¿Cuáles son los factores transversales a transformar dentro de nuestro ecosistema? ¿Cómo podemos ampliar nuestros intereses por la generación de datos? Estos datos, a la fecha, muestran principalmente las asistencias de los públicos y los impactos económicos de y en nuestras industrias culturales y creativas. ¿Cómo decidir hacia qué otros factores y temáticas indispensables y relevantes debemos enfocar nuestra atención y estudios? ¿Cómo pasar de encontrar en los análisis necesidades colectivas, a convertirlas en políticas, programas y acciones para que no se queden los datos en simples herramientas arrojadas para la queja?

Es fundamental procesar de manera eficiente y articulada las recomendaciones y cambios hacia las nuevas formas de financiamiento, impulsando la cooperación, el desarrollo de procesos más justos, incluyentes y flexibles. La identificación de los puntos ciegos en la operación actual debe hacerse visible para reestructurar la relación entre quienes apoyan y a quienes se apoya desde modelos de gobernanza realmente participativa que rebasen la necesidad de poder de los diferentes partidos políticos y de gobierno para que se conviertan en una razón de ser básica en beneficio real de cada sector y de los diferentes públicos en pro de cuidar sus derechos culturales.

Como última reflexión, quisiera también dejar constancia de que desde la cultura, concebida desde el más amplio de los sentidos y desde la diversidad de las disciplinas que el arte hoy día contiene, se contribuyó a sustentar la salud emocional de gran cantidad de personas durante los momentos más duros de aislamiento social a través de la interacción y del encuentro; también permitió mantener vínculos comunitarios y sociales, además de ayudar a una gran cantidad de personas a superar las consecuencias físicas de haber con-

traído el virus. Será necesario fortalecer el vínculo cultura-salud de manera constante y cada vez en procesos más profesionales, amplios y eficaces.

La herida común que nos tocó recibir como habitantes del período pandémico generó una profunda cicatriz, tan imperecedera como aquellos signos que utilizamos para marcar la altura alcanzada por el agua bajo los estragos de una inundación. Pero al conocer ya los daños causados, las reacciones y distanciamientos personales y sociales, y las consecuencias en la forma de habitar nuestros procesos artísticos y socioculturales, se ha convertido en una tarea compartida por todos el generar una necesaria memoria de lo acontecido, así como el intentar construir juntos políticas y programas que nos posibiliten estar más preparados hacia sucesos futuros. Para que no se nos olvide lo acontecido será necesaria una periódica *dosis de refuerzo*, aplicada a la memoria de las diferentes generaciones que nos sigan y a nosotros mismos, donde les y nos mostremos cómo nos encontró la pandemia como sociedad, qué hicimos en ella, qué perdimos, pero también cómo cambiamos, cómo nos reconstruimos colectivamente, cómo intentamos ser una ciudadanía activa. Ese es el reto que tenemos frente hacia los años venideros, si es que realmente queremos y logramos enfrentar la tentación de solo olvidar lo acontecido.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco interamericano de Desarrollo (2021, diciembre). *Evaluación del impacto del COVID-19 en las industrias culturales y creativas*. BID. <https://publications.iadb.org/es/evaluacion-del-impacto-del-covid-19-en-las-industrias-culturales-y-creativas>
- Bennoune, Karima. (2021, febrero). *La COVID-19, la cultura y los derechos culturales Informe de la Relatora Especial sobre los derechos culturales*. ONU. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G21/035/26/PDF/G2103526.pdf?OpenElement>
- Bradbury A, Warran K, Wan Mak H y Fancourt D. (2021, agosto) *The Role of the Arts during the COVID-19 Pandemic*. London's Global University. https://www.artscouncil.org.uk/sites/default/files/download-file/UCL_Role_of_the_Arts_during_COVID_13012022_0.pdf
- Carter, Mary Anne. (2021, enero). *The Art of Reopening: A Guide to Current Practices Among Arts Organizations During COVID-19*. National Endowment for the arts. <https://www.arts.gov/sites/default/files/The%20Art-of-Reopening.pdf>.
- Celaya, Javier. (2021, mayo). *Anuario AC/E de cultura digital*. Acción Cultura Española. (<https://www.accioncultural.es/es/anuario2021>)
- Conectando Audiencias*. (2021, abril). *PÚBLICOS EN CONFINAMIENTO EN AMÉRICA LATINA. Asíétrica*. <https://www.asimetrica.org/wp-content/uploads/2021/04/CA-América-Latina-Públicos-en-confinamiento.pdf>
- De la Torre, Graciela y Meliá, Juan. (2021). *Para salir de terapia intensiva. Estrategias para el sector cultural hacia el futuro*. https://unam.blob.core.windows.net/docs/DignosticoCultural/Para_salir_de_terapia_intensiva%20A%20INDEX.pdf
- De Voldere, Isabelle y Fraioli, Martina (2021, febrero). *Cultural and creative sector in post-COVID-19 Europe: Crisis effects and policy recommendations*. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2021/652242/IPOL_STU\(2021\)652242_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2021/652242/IPOL_STU(2021)652242_EN.pdf)

- Dixon, Steve. (2007). *Digital Performance. A History of New Media in Theater, Dance, Performance Art, and Installation*. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts Londres, Inglaterra.
- ENO Breathe. *A breathing and wellbeing programme for people recovering from the effects of COVID-19*. ENO. <https://www.eno.org/breathe/about-the-eno-breathe-programme/>
- Fonseca, A., Melo, D., Avogadro, E., Mujica, F., Frick, M., García Holley, M., Moreno, M., Delgado, M., Rodríguez, O., Rosello, P., Lobos, S., Zaldívar, T., Grazzi, M., Luzardo, A., Ruy, A., Prada, E., y Sasso, S. (2021, octubre). *La pandemia pone a prueba a la economía creativa: Ideas y recomendaciones de una red de expertos*. BID. <https://publications.iadb.org/es/la-pandemia-pone-prueba-la-economia-creativa-ideas-y-recomendaciones-de-una-red-de-expertos>
- Francourt, Daisy y Finn, Saoirse. (2019) *What is the evidence on the role of the arts in improving health*. World Health Organization (WHO). <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/329834/9789289054553-eng.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021, mayo). *Módulo sobre Eventos Culturales Seleccionados (MODECULT)*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/modecult/doc/resultados_modecult_may2021.pd
- International network for contemporary performing arts. (2020, abril). *Rescue the arts. Plea to national governments*. IETM. <https://www.ietm.org/en/advocacy/policy-papers/rescue-the-arts-plea-to-national-governments>
- International network for contemporary performing arts. (2021, noviembre). *Supporting relevance: Ideas and strategies for inclusive, fair and flexible arts funding*. IETM. <https://www.ietm.org/system/files/publications/IETM%20Publication%202021%20%E2%80%93%20Supporting%20Relevance%20-%203.pdf>
- LaPlaca Cohen. (2021, noviembre). *Culture + Community in a Time of Transformation*. Culture Track. <https://s28475.pcdn.co/wp-content/uploads/2021/11/CCTT-Key-Findings-from-Wave-2.pdf>

- LaPlaca Cohen. (2020, julio). *Culture + Community in a Time of Crisis*. Culture Track. https://s28475.pcdn.co/wp-content/uploads/2020/09/CCTC-Key-Findings-from-Wave-1_9.29.pdf
- México Creativo. (2021, mayo). *Sondeo 021: Percepción del impacto del COVID-19 en la economía cultural y creativo en México*. Secretaría de Cultura. <https://mexicocreativo.cultura.gob.mx/wp-content/uploads/2022/05/Sondeo-021-Reporte-1.pdf>
- Mora, Mariana. (2021, noviembre). *Tocar / reflexiones sobre los sentidos y la pandemia*. Campo de relámpagos. http://campoderelampagos.org/critica-y-reviews/21/11/2021?utm_source=emailoctopus&utm_medium=email&utm_campaign=Tocar%2F%20reflexiones%20sobre%20los%20sentidos%20y%20la%20pandemia%20-%20Mariana%20Mora
- Naylor, R., Todd, J., Moretto, M. y Traverso, R.,] (2021, junio). *Las industrias culturales y creativas frente a la COVID-19. Panorama del impacto económico*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377863_spa
- On the move. (2021, julio). *Coronavirus Resources: Arts, Culture and Cultural Mobility*. <https://on-the-move.org/resources/collections/coronavirus-resources-arts-culture-and-cultural-mobility>
- Ottone R., Ernesto. (2021, abril). *The Tracker: Cultura y Políticas Públicas*. UNESCO. <https://es.unesco.org/news/tracker-cultura-y-politicas-publicas-numero-especial>
- Raines, Katy. (2020, mayo). *After the Interval*. National Audience Research. <http://s3-eu-west-1.amazonaws.com/supercool-indigo/After-The-Interval-Wave-2-Report.pdf>
- Redacción BBC News Mundo. (2022, mayo). *COVID: el número real de muertes por la pandemia en todo el mundo es de casi 15 millones (y qué países de América Latina tienen mayor exceso de mortalidad)*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61333739>
- Sargent, Anthony. (2021, agosto). *COVID-19 and the global cultural and creative sector. What have we learned so far?*. Centre for Cultural Value <https://www.culturehive.co.uk/wp-content/uploads/2021/09/COVID-19-and-the-Global-Cultural-and-Creative-Sector-Anthony-Sargent.pdf>

- The National Campaign for the Arts. (2020, mayo). *A national arts recovery plan. The National Campaign for the Arts. A plan for Arts Sector COVID-19 Survival and Recovery*. NCFEA. <http://ncfa.ie/wp-content/uploads/2020/05/NCFA-A-National-Arts-Recovery-Plan-2020.pdf>
- The Rome Charter*. (2020, octubre). *El derecho a participar libre y plenamente en la vida cultural es vital para nuestras ciudades y comunidades*. ROMA, UCLG, Local4Action y Culture21. https://agenda21culture.net/sites/default/files/2020_rc_spa_0.pdf
- Triguboff, M., Zanabria, J.M., Benzaquen, A., Bautista, M., Séligmann, J.N., Decuzzi, L., Sasso, S., Cathles, A., Castellanos Ribot y A., Mines Cuenya, A. Evaluación del impacto del COVID-19 en las industrias culturales y creativas. UNESCO, BID, SEGIB, OEI y MERCOSUR. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380185>
- Walmsley, B., Gilmore, A., O'Brien, D. y Torreggiani, A. (2022). *Culture in Crisis. Impacts of COVID-19 on the UK cultural sector and where we go from here*. Centre for Cultural Value https://www.culturehive.co.uk/wp-content/uploads/2022/01/Culture_in_Crisis.pdf

Páginas web

- Saber cuidar. La UNAM frente a la pandemia*
<https://saber-cuidar.iisue.unam.mx/index.php/remedios-contr-el-confina-miento>
 Diagnóstico Cultural, CulturaUNAM
<https://cultura.unam.mx/DiagnosticoCultural>

Esperando publicación

- Coordinación de Humanidades- Secretaría General UNAM. (2021). *Percepciones e imaginarios sociales del COVID-19*. UNAM.

Tomo 6

La década COVID en México

Los imaginarios de la pandemia



Desde la aparición de la pandemia generada por el COVID-19 han aparecido con suficiente claridad nuevos sujetos, prácticas discursivas y de comportamiento que apuntan a patrones y modelos abstractos existentes en el mundo social, los imaginarios, que nos orientan por nuevos caminos para comprender la actividad colectiva mediante la observación y análisis de las manifestaciones que revelan parte del comportamiento gregario generado en su desenvolvimiento consciente o inconsciente.

El conjunto de textos aquí reunidos muestra los cambios experimentados en diversos ámbitos y por distintos sujetos de la vida social, registran algunos de los modelos y transformaciones que se introducen en los imaginarios y que se relacionan con las formas en las que nos movemos en el tiempo y en el espacio, nuestras ideas del presente y del futuro, los lenguajes, las afectividades, los conocimientos.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



**COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES**